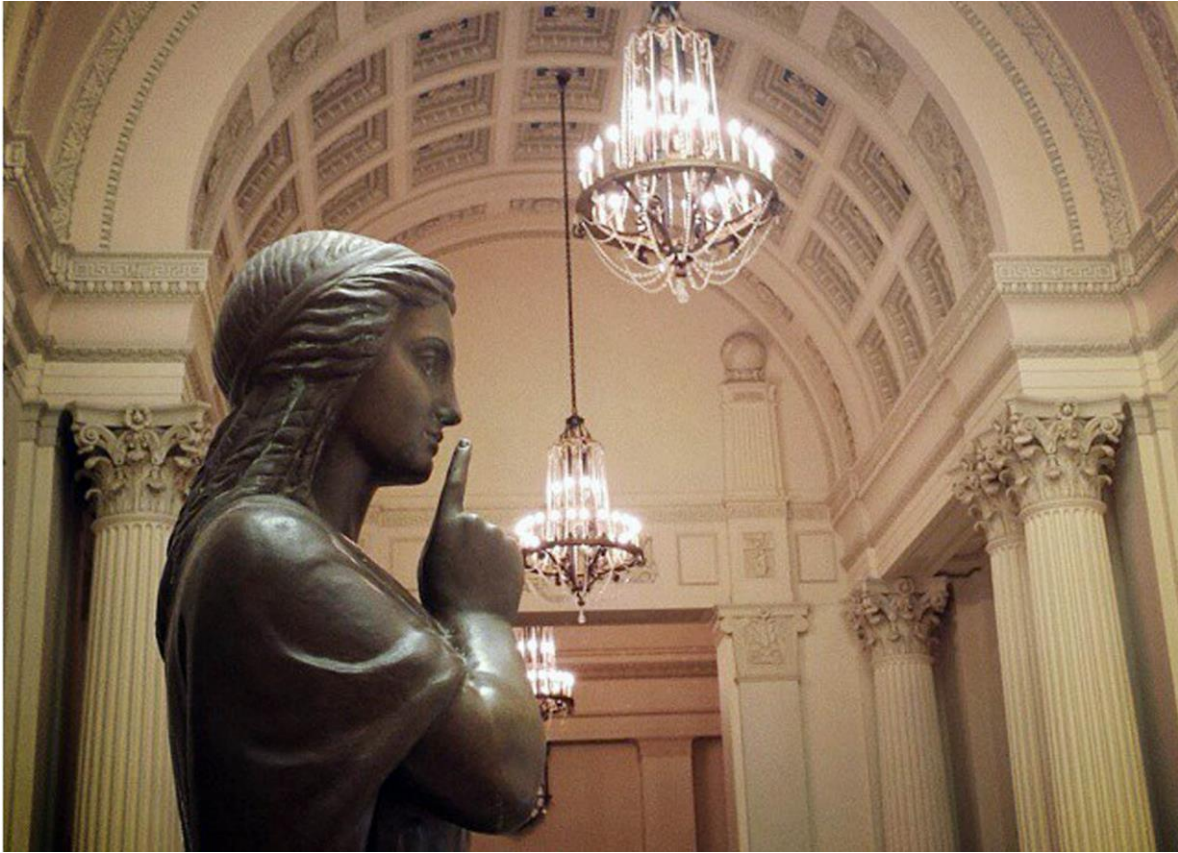


# **EL SILENCIO: PILAR FUNDAMENTAL DE LA MASONERÍA.**



*Aldo Rojas Padilla (M.:M.:)*

*Andrés de J. Meléndez H. (M.:M.:)*

*José Engelbert Pérez (Comp.:M.:)*

## Capítulo I

“Ven.:Maest.:--0--Silencio y en Logia”... Éste es el momento en que se inician los trabajos regulares en una logia; el Ven.:Maest.: pide silencio para que cada Q.:H.: preste la debida atención a lo que se va a tratar en la asamblea y con el silencio damos muestra de respeto hacia quien tiene la palabra, según el orden parlamentario.

Al prestar la debida atención al ponente, y guardando el debido silencio, podemos discernir mejor las ideas y contribuir con una mejor dinámica en la tenida; cabe señalar que la respuesta a cada palabra, es dada por mi propia conciencia, libre y sin ataduras.

Nuestra capacidad de análisis se incrementa, cuando lo hacemos en silencio; por un lado recibimos la información y en seguida vamos tomando plena conciencia de la respuesta más acertada o discernimiento a hacer.

Para el Masón, el silencio es y debe ser una virtud, condición esencial cuando se conforma la logia y fundamental de manera ritualista; en el silencio del tal se conforma una comunidad física y espiritual de QQ.:HH.:, donde elevamos mente, espíritu y cuerpo a la presencia del Creador, todos unidos por un solo sentimiento, sin dogmas, credos ni fanatismos.

El Noveno Mandamiento de los Sabios establece que: Escucha siempre, habla poco y obra bien; a quién escuchamos; pues a la voz de nuestra conciencia.

El Silencio es un don de los sabios y se logra por el perfeccionamiento de la vida interior; elemento esencial para el cultivo de virtudes, tales como la prudencia, la capacidad de escuchar y el juicio justo y recto.

El Silencio aturde, con un zumbido extraño en los oídos sentimos que el silencio nos mata, nos exaspera y pone alertas, unas veces; en cambio, en algún momento es sinónimo de quietud, mas no de paz, que es otra cosa. En algunos

países se han realizado marchas en silencio, pidiendo por la paz, el cese de la violencia. En ese aspecto tenemos dos filmes donde el silencio juega papel importante, tales como: “Los gritos del Silencio” y “El Silencio de los Inocentes”. Es el silencio de los más débiles, pobres y humillados, los que no tienen voz.

En el aspecto simbólico El Silencio es el primer paso hacia la Sabiduría, por ello en el primer grado del simbolismo se exige del Apr.: que, sólo debe “ver, oír y callar”

Busquemos en el Silencio. En él resuenan los tañidos del remordimiento del mal realizado y del bien que hemos dejado de hacer. Sólo el silencio crea los seres fuera de lo común. En la soledad y sólo en la soledad, podemos conocernos a nosotros mismos, como lo afirmó Miguel de Unamúno.

Recordemos que en NN.:AA.:MM.:, el silencio está representado por La Cuchara de Albañil, llamada también Llana, pues con ella el albañil toma el cemento y lo esparce en la hilera de bloques, debidamente nivelados y aplomados para construir la edificación material, con la llana de la paciencia y el silencio, extendemos una capa de bondad sobre los defectos que vemos en los demás, sabiendo como dice el Evangelio que, primero veamos la viga en nuestro ojo, antes de ver la paja en el ojo hermano.

En la práctica sana del silencio los mm tenemos una gran reto, escucharse a sí mismo y escuchar en las sabias leyes cósmicas que rigen el universo, la voz dulce y suave del G.:A.:D.:U.:. Allí, en esos momentos, descubrimos tal cual somos; encontramos nuestros defectos y fallas, recordamos en esa práctica del silencio, cuál es efectivamente nuestro deber para con Dios, nuestros deberes para con el prójimo y nuestros deberes para con nosotros mismos.

“Que nuestros sentidos sean silenciosos y escucharemos al Divino; que nuestro cerebro sea silencioso y lo comprenderemos; que nuestras pasiones sean silenciosas y le amaremos; que nuestros deseos sean silenciosos y le poseeremos”.  
Nolini Kanta Gupta.

***Q.: H.: Andrés Meléndez H.***

***M.: Mas.:***

## Capítulo II

El silencio implica la capacidad de pensar alejado de las pasiones, la facultad de volar sin alas, observar sin trastornar, escuchar sin interrumpir, la posibilidad de entrar en uno mismo y ver su propia realidad.

Se hace necesario para sumergirse en ese vasto universo del silencio apaciguar el mar de deseos y de ilusiones, permitiendo hacer desaparecer lo añoso y renacer lo nuevo dentro de uno.

El silencio es una poderosa herramienta de autodescubrimiento personal. En él se aprende a desaprender. Frecuentemente las personas se ciñen de seguridades y certezas. La vida personal está colmada de rutinas, siendo algunas facilitadoras para el crecimiento, mientras que otras imposibilitan el progreso.

El silencio es el vientre en donde nacen y se forman los sabios. Todo aquel que busque la sabiduría debe volver a nacer en medio del silencio. Recordemos en este sentido, el mutismo que fluye en la cámara de reflexiones y que sublimemente envuelve dentro de ella.

En el silencio se aprende a escuchar. El teólogo José M<sup>a</sup> Olaizola indica que el silencio es el espacio que dejamos entre el yo y el nosotros, entre el yo y los otros, entre el yo y yo mismo, y entre el yo y Dios. Este espacio que deponemos hace que el otro, Dios, la realidad, puedan ser.

En el silencio acabamos, tarde o temprano, por descubrir que toda persona guarda ocultas potencialidades. Facilita entrar en sintonía con la creatividad reinante en cada uno de nosotros.

El silencio es una enorme fuerza creadora del pensamiento. La luz emanada de él disipa el velo de la ignorancia. Revitaliza los niveles de consciencia de todo aquel que aprende a sumergirse en su energía.

En este orden de ideas, para aprender a callar, hay que tener en cuenta cuales son nuestras debilidades. Se hace difícil encontrar el silencio interior, por

cuanto estamos colmados de los ruidos y pasiones del mundo profano; escuchamos solo para responder y no para comprender y de allí deriva una vorágine de vicios en el ser humano:

La palabra resulta ser la consecuencia directa de nuestros pensamientos, la expresión audible de los sentimientos. La mejor palabra es aquella que es breve y concisa. Aprender a hablar poco, lo justo y suficiente implica en todo masón estar revestido de fuerza de voluntad, carácter templado y dominio personal, conllevando a la elevación de su personalidad y espíritu.

Recordemos lo expresado por el filósofo y matemático griego Tales de Mileto: "Muchas palabras nunca indican sabiduría".

Bien es sabido que en la Escuela Pitagórica, sus discípulos se distinguían en tres grados, siendo el primero el *acústico*, así llamado para aprender a silenciar la mente, en el cual se imponía un período de noviciado de tres años donde se les admitía como oyentes, observando un silencio absoluto, como método de asimilación de conocimientos y adquisición de mesura, posibilitando el desarrollo de la razón y la meditación.

Se observa que el silencio solicitado al inicio de toda tenida permite la comunión mística y la posibilidad de enlazar las energías que deben ser canalizadas en el taller. Asumir el silencio al abrirse los trabajos aísla de preocupaciones externas y profanas, lo cual es de extrema importancia para absorber las enseñanzas de la Orden.

El silencio practicado con una verdadera actitud iniciática se eleva al rango de virtud, pues gracias a él es posible instruirse en la prudencia, moderación, tolerancia y obtención de una trascendental libertad.

En razón a lo anterior expuesto, el ser humano persigue la búsqueda de un modelo de sociedad en el que se pueda coexistir respetando las diferencias entre sus miembros, de lo cual surge la noción de **tolerancia**. Requiriendo esta para su cristalización:

- La convicción de que pueden existir diferentes verdades.

- Cada persona tiene derecho a elegir las creencias que le parezcan más adecuadas.
- Debe existir un marco de convivencia en el cual se permita la libertad de expresión.
- La concurrencia de justicia en la sociedad. Cuando esta no existe las relaciones de tolerancia pueden ser asimétricas, pudiéndose generar una posición que “tolera” y otra que “debe ser tolerada”.

Recordemos igualmente que la noción de tolerancia oscila primeramente entre un “sentido negativo”, en el cual se tolera por *resignación a aceptar otra posición* y por otro lado en un “sentido positivo”, en el cual hay *interés por la posición del otro*.

En otro orden de ideas, el proceso de auto reconocimiento que genera el silencio en cada persona conlleva al principio de propiedad sobre uno mismo, en el que se sustenta la **libertad**. Cada quien es dueño de su existencia en el tiempo.

La libertad precede a la esencia humana, tal como indica el filósofo Jean-Paul Sartre. Al abrazar el silencio, el hombre se hace *a sí mismo* a través de sus selecciones; se hace posible a sí mismo en esencia humana a través de sus propios actos.

Es imprescindible dentro del mundo social, caracterizado por la lucha de las libertades opuestas, tomar conciencia de uno mismo para evitar ser envuelto y arrastrado por el entramado colectivo.

Por último, recordemos lo indicado por el escritor francés Alfred Victor de Vigny: *“Cuando ves lo que somos y lo que representa la vida, sólo el silencio es grande, todo lo demás es debilidad”*.

***José Engelbert Pérez (Comp.:M.:)***

***Aldo Rojas. (M.:Mas.:)***